

Coordinadora
SIN MIEDO

DECÁLOGO

1. **Reclamamos la reparación urgente de los daños causados a la sociedad.** La OMS cometió un gravísimo error al declarar la pandemia sin cumplir los requisitos científicos necesarios y sin evaluar correctamente los daños colaterales que esta declaración iba a provocar y que están resultando tremendamente lesivos para la población, agravados además por unas medidas gubernamentales de emergencia desacertadas y contraproducentes desde el punto de vista sanitario.
2. **Estamos a favor de una narrativa de la pandemia veraz,** diferente a la que han ofrecido la OMS y los organismos oficiales, que han contado falsedades y han dado información sesgada, manipulando y aterrorizando a la población a través de los medios de comunicación. Rechazamos por su inutilidad e ineficacia las pruebas PCR que generan un gran porcentaje de falsos positivos. El relato oficial es falso porque se ha construido en base a estadísticas de fallecidos, contagios y “asintomáticos” que no son creíbles por estar todas ellas basadas en test PCR que nunca han servido para diagnosticar enfermedades víricas.
3. **Nos manifestamos a favor de una gestión social y sanitaria inteligente y eficaz,** dirigida específicamente a la población vulnerable, en vez de las medidas políticas y administrativas adoptadas de obligado cumplimiento y de dudosa legalidad (confinamiento, mascarillas, aislamiento y distanciamiento social de personas sanas, restricciones de horario y movilidad, prohibición de autopsias, diagnósticos basados en test PCR inespecíficos, etc.), que han resultado ser de enorme impacto negativo desde el punto de vista sanitario, social y económico y nos abocan a una hecatombe sin precedentes.

4. **Demandamos políticas sanitarias que respeten las libertades civiles, los derechos fundamentales y los derechos humanos**, y nos oponemos a las políticas irracionales, represivas y sancionadoras, o que atenten contra nuestra integridad y nuestros principios éticos y morales. No toleraremos los abusos de poder ni que el Estado imponga una “Nueva Normalidad” que recorte nuestros derechos sociales y ambientales, y las libertades civiles que tanto nos costaron conquistar. Exigimos particularmente la normalización de la atención médica y sanitaria en los hospitales y la restitución de la atención primaria. Y clamamos por que se ponga fin a las medidas deshumanizadoras implantadas en los centros educativos y una protección real de los derechos de nuestros niños.

5. **La vacuna, cualquiera que sea, debe ser voluntaria y no forzosa ni obligatoria**, con plenas garantías de seguridad y eficacia. Los fabricantes de vacunas deben ofrecer información completa, veraz y verificable sobre su composición y efectos adversos o no deseados. Y hacerse responsables de los posibles daños causados. Antes de recomendar o administrar ninguna vacuna, el gobierno debe acreditar científicamente, de manera clara, rotunda, inequívoca y fehaciente, la existencia del virus SARS-Cov2 y su supuesta relación de causa-efecto con los síntomas de la enfermedad que la OMS ha denominado Covid-19. Asimismo, debe justificar con evidencia científica que las medidas tomadas contra la población “asintomática” tienen sustento y respaldo científico.
Exigimos que nuestra Constitución blinde la no obligatoriedad de la vacunación para garantizar que ningún gobierno de turno tenga potestad para imponer la vacunación obligatoria a los ciudadanos.

6. **Nos pronunciamos a favor de la desactivación de las redes 5G por su peligrosidad** y por atentar contra nuestra salud, deteriorando nuestro sistema inmunitario y reduciendo la absorción y asimilación de oxígeno a nivel celular. Apelamos al principio de precaución, abogamos por un mayor control de las emisiones de las radiofrecuencias electromagnéticas y rechazamos el uso de la tecnología como medio de control social a través de la inteligencia artificial y cualquier tipo de experimentación global con los seres vivos y con el medio ambiente.

7. **Abogamos por la plena libertad de expresión** y condenamos enérgicamente el terrorismo mediático y la censura en todas sus formas y manifestaciones, tanto la ejercida por las instituciones públicas como por las corporaciones privadas. Así mismo condenamos la brutal campaña de censura en las principales redes sociales y plataformas online donde periodistas, profesionales, médicos, científicos y ciudadanos están siendo sistemáticamente coaccionados, censurados y eliminados por cuestionar las medidas de la OMS y del gobierno. Y muy en especial el sangrante caso de los médicos y sanitarios que están siendo

despedidos de sus trabajos, expedientados y cesados, por cuestionar la retórica de la OMS y del gobierno.

Reafirmamos nuestro compromiso con la defensa de la libertad de opinión y de expresión, pero a la vez con la metodología de la no violencia y con la resolución pacífica de los conflictos, porque la libre expresión no puede servir jamás de excusa para justificar o amparar agresiones o comportamientos violentos.

8. **Nos reafirmamos en la soberanía de nuestra salud.** Exigimos la inmediata liberación de las patentes de salud, maliciosamente retenidas o prohibidas durante décadas, la independencia del sistema sanitario respecto de la industria farmacéutica, y la libre elección de los tratamientos disponibles incluyendo las terapias naturales o las alternativas (como el MMS o dióxido de cloro), junto a la accesibilidad y gratuidad de dichos tratamientos.

9. **Reclamamos justicia y una investigación a fondo de lo ocurrido en las residencias.** El gobierno debe explicar a la ciudadanía qué ocurrió en las residencias de ancianos: por qué se les denegó la asistencia médica y el acceso a hospitales vacíos; por qué se ordenó su sedación en muchos casos; por qué las autoridades sanitarias aprobaron el tratamiento de ancianos sanos con peligrosos medicamentos contraindicados para mayores de 65 años, como las drogas Covicistat y Darunavir, con el pretexto de aplicárselo como tratamiento preventivo del Covid-19 y pese a las claras advertencias de los mismos fabricantes de dichas drogas; por qué se les encerró en habitaciones dejándoles morir de inanición y deshidratación, como testimonian cada vez más trabajadores sanitarios y testigos del ejército; por qué se aplicó a los fallecidos el protocolo de Grupo Dos (indicado para cadáveres radiactivos y evitando así las autopsias) en lugar de aplicarles el protocolo de Grupo Uno, indicado para la gestión de cadáveres resultantes de enfermedades infecto contagiosas y como cabría esperar en cualquier pandemia.

El gobierno debe reparar de manera urgente los daños causados a los familiares afectados y poner punto final a la hoja de ruta de la “nueva normalidad”.

10. **Exigimos transparencia y democracia,** porque sin transparencia no hay democracia. La nefasta gestión de la pandemia ha puesto de manifiesto tanto la falta de transparencia de las instituciones públicas y privadas como la escasa calidad democrática de nuestro sistema político. Reclamamos un debate público donde las distintas corrientes científicas expongan sus argumentos con libertad, aunque no coincidan con los de la oficialidad representada por la OMS. Nunca más se deben adoptar medidas tan drásticas, que afectan muy negativamente a la ciudadanía, sin contar con el necesario consenso social y sin poner a disposición de la sociedad toda la información necesaria para la adopción de tales medidas.

Diciembre, 2020.